

Niñez y salud mental: un compromiso pendiente

●Chile se encuentra en un momento crucial. A pocos meses de las próximas elecciones presidenciales, los desafíos estructurales que afectan a niños, niñas y adolescentes aún no ocupan el lugar prioritario que merecen en el debate público ni en las propuestas de gobierno.

Durante el reciente IV Congreso de Salud Mental, Educación y Niñez, tuvimos la oportunidad de dialogar con representantes de los candidatos presidenciales José Antonio Kast, Jeannette Jara y Evelyn Matthei. Si bien reconocemos algunos avances en los últimos

años, como la Ley de Garantías, aún faltan propuestas sólidas y contundentes para abordar el problema de fondo: la pobreza, el bienestar, educación y la salud mental de millones de niños y niñas.

Hoy, cerca de cinco millones de niños, niñas y adolescentes viven en Chile, y el 10,5% de ellos se encuentra en situación de pobreza, enfrentando a menudo contextos de vulnerabilidad estructural que limitan su pleno desarrollo. Para lograr un crecimiento sostenible de nuestro país, es fundamental mejorar las condiciones que obstaculizan el bienestar y la formación integral de este grupo. La salud mental, la educación emocional, el rol de las comunidades escolares y el apoyo a familias—con especial énfasis en aquellas monoparentales lideradas principalmente por mujeres—no pueden seguir siendo temas secundarios o delegados únicamente a la sociedad civil.

Las políticas de infancia deben dejar de ser políticas de gobierno y convertirse en verdaderas políticas de Estado. Cuidar de la niñez no es una opción, sino el único camino hacia un país más justo, cohesionado y sostenible.

Esperamos que los próximos gobiernos asuman esta causa con la urgencia, profundidad y convicción que merece, no solo a través de iniciativas públicas, sino también mediante alianzas

público-privadas que garanticen continuidad, recursos y un enfoque estratégico.

*Alejandra Grebe, Fundación MC; y
Florencia Álamos, Fundación Kiri*